

En el mundo cada vez somos más personas. Cada vez se fundan más universidades. Cada vez "pareciera" que hay más bachilleres quienes tienen la oportunidad de ingresar a las instituciones educativas. En efecto, Daniel tiene toda la razón: «Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará». Frente a lo primero, es más que obvio. Más carros, más motos, más calles, más puentes. Y aunque se implementen medidas como el pico y placa, o medios como el transporte masivo, literalmente estamos de aquí para allá. Nada nos detiene. Menos ahora. Y ante lo segundo, ¿quién podría refutarlo?, ¿quién levantaría la mano en desacuerdo?

Sería un total chiste. O una tremenda mentira. Así es, y punto. La ciencia está aumentando no cada siglo, ni cada año, ni cada mes, lo cual ya de por sí sería espectacular. Literalmente vamos a pasos agigantados cada día y cada hora. ¿Esto es bueno o malo?

No tengo ni la menor idea precisar esto. Pero me inclino más que para lo malo. De hecho, no es secreto que la ciencia ha aumentado más por motivos de guerra y comerciales que por razones humanitarias. De paso, pareciera que existen dos contextos siniestros que se mueven por delante de esto.

El primero, naturalmente todos nos estamos volviendo jibados de estar viendo el celular. Y los ojos se están rectangulando de tanta ansiedad por saber qué pasa o no pasa. Casi todos enchufados a esa puerta brillante hacia universos paralelos. Y la ciencia sigue aumentando para que todos los fichados estemos allí como el efecto desodorante: 24/7.

El segundo, no tan natural, se lanza cual nadador hacia la piscina. Investigar, escribir y publicar. Me recuerda al profesor Jirafales cuando se le salía el «¡Ta! ¡Ta! ¡Ta!». Otra vez:

investigar, escribir, publicar. ¿Es malo? ¿Es bueno? Aquí estoy... escribiendo. No investigué antes bajo los parámetros rigurosos, pero me puse a pensar sobre esta trilogía de la cual están saliendo ciertas cosas curiosas, no sé si malas... no sé si buenas.

Leí que se están publicando innumerables artículos "científicos" en las más reputadas revistas, pero que no son más que enredados argumentos pseudocientíficos que pasan quién sabe cómo por los procesos de arbitraje. Y eso es de lo que se sabe, pero ¿qué tal que de esto haya más que solo esos casos? Me explico. Puede haber muchas más falsas publicaciones que se están citando en otras, quizá un poco más serias, cuyos autores deben estar a reventar de risa de que se estén tomando sus ligerezas en sólidos argumentos.

Al margen de esto, se está fomentando que muchas revistas de países en desarrollo como el mío se terminen, se acaben, se les dé materile, con la excusa de que lo que se debe hacer es investigar, escribir y publicar... en revistas que están acaparando reputación y cuya tasa de rechazo cada año es más alta.

Si hay más gente, más investigaciones, ¿por qué de nuevo desde el otro lado del Atlántico, desde donde supuestamente nos descubrieron, se motiva a este holocausto? Sencillo. Es un negocio redondo. Menos revistas con más números. Más instituciones creyendo que no pueden sino impulsar publicaciones. Se miran al espejo y se cortan los dedos con la otra mano porque se han convencido de que no son necesarios. Como si las manos solo fueran para portar anillos que otros tienen que besar. Prefiero apretar esas manos de uñas negras, grandes, fuertes, de aquellas que nos dan de comer y que no recordamos ni para darles las gracias.